Agradecimiento

Por Russell George

Una de mis maestras en primaria me enseñó la necesidad de ser agradecido. Escuchamos noticias que la señora encargada de todos los colegios primarios en el partido iba a visitar nuestra escuela cualquier día. Ella se llamaba Rut. Por alguna razón yo tenía una mala actitud hacía Rut. Yo dije algo que manifestó el desprecio que yo tenía por ella. La maestra me dijo, “Pero no debes tener esta actitud hacia ella. ¿No te recuerdas que la última vez que ella vino te trajo una bolsa de bolitas?” Yo tuve que reconocer que fue así y que no era justificado pensar mal de ella. Nos conviene recordar lo bueno que otros han hecho por nosotros. Debemos ser prontos en olvidar lo malo que otros han hecho pero muy lentos en olvidar lo bueno.

La Biblia enseña claramente la importancia del agradecimiento. Una vez Jesús sanó a 10 leprosos. Uno, no más, de ellos volvió para decirle “gracias”. Dios nos manda a ser agradecidos. Colosenses 3:15 dice, “Sed agradecidos”. Hay, en la Biblia, cualquier número de buenas ilustraciones del agradecimiento.

Hay dos elementos en el agradecimiento. En primer lugar, es un sentido agradable hacia aquel que nos hizo bien. Pienso, “Debe ser que yo soy una buena persona si alguien este dispuesto hacer esto por mí”. No puedo pensar mal de alguien que me hizo bien. Por supuesto, si esta persona hace algo mal no tengo que aprobarlo o defenderlo. El agradecimiento también nos da un impulso de hacer bien para aquel que nos hizo bien a nosotros. El libro de Ester, capítulo 6, tiene una buena ilustración de esto. Dice que una noche el rey estaba revisando el “libro de las memorias y crónicas”. Allí encontró el hecho de que Mardoqueo había denunciado a dos hombres que habían procurado hacer mal a él. El preguntó “¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto?” Al saber que nada fue hecho por él, enseguida, procuró honrarle. Debe ser nuestro deseo devolver los favores que hemos recibido de otros.

Debemos pensar en lo que el agradecimiento rinde a nosotros. El que es agradecido anda con una buena relación con los demás en su alrededor. Es grato escuchar “gracias” de la boca de los demás. Resulta que recibimos mas favores de los demás porque ellos quieren recibir nuestro agradecimiento.

Pagamos caro por la falta de agradecimiento. No recibiremos más favores de los en nuestro alrededor si no somos agradecidos por lo que ellos han hecho por nosotros. Es desagradable ver la falta de agradecimiento. A veces he escuchado alguien hablar mal de alguien que ha hecho mucho bien por él. Me da asco escuchar a alguien hablar mal de su mamá. Puede ser que su mamá ha hecho algo imprudente, pero tiene que ser que su mamá ha hecho muchos sacrificios por él. Cuando un ser querido hace mal, es mejor lamentarse y callarse en vez de vituperarle.

Hacemos daño a nuestra salud también por falta de agradecimiento. Hay los que andan rezongándose. Parece que nunca están contentos. Esta actitud puede llevarnos a la depresión.

El hecho de no estar agradecido no es la actitud que debemos tener hacia Dios. Ya hicimos mención del mandamiento “sed agradecidos”. La Biblia también nos manda a regocijarnos. Filipenses 4:4 dice, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” Es indigno andar rezongándose. Siempre debemos tomar en cuenta el Salmo 68:19 que dice, “Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios. El Dios de nuestra salvación”. A la verdad, la falta de agradecimiento es pecado. II Timoteo 3:1-5 hace mención de los pecados que caracterizarán a los hombres en los postreros días. El de ser ingrato figura en la lista.

El de decir “gracias” es lo más mínimo que podemos hacer al recibir un favor de alguien. Debe ser nuestro anhelo devolver el favor si es posible, pero por lo menos, podemos decir “gracias”. Siempre somos deudores a los que han hecho algo por nosotros. Yo no estaría donde estoy hoy si no fuese por lo que otros han hecho por mí. Usted tampoco. Te debería dar vergüenza si no estás agradecido.